

Ritual del Solsticio: La llama de la memoria

Apertura

Se acerca el verano, el día del solsticio que hoy nos convoca.

Somos personas con vidas largas reunidas en este día largo donde la luz alcanza su plenitud.

Una hermosa noche casi de verano, para encontrarnos con quienes estamos aquí, celebrar el encuentro y hacer un homenaje a quienes caminaron antes que nosotras.

Las mujeres de nuestra sangre, una genealogía de mujeres que nos enseñaron a resistir, a cuidar, a crear y a nombrar el mundo.

Nuestras abuelas, nuestras madres, nuestras maestras, las amigas, las hermanas... los hombres que nos acompañaron desde el amor, la presencia, el cuidado.

No nacemos solas, no nacemos solos, llegamos hasta aquí sostenidas y sostenidos por otras.

Somos lo que sigue vivo de las luchas, los sueños y las esperanzas de quienes nos precedieron.

Pero no toda herencia merece ser conservada, también hemos recibido silencios, miedos, culpas, mandatos, heridas y límites.

Esta noche honramos a quienes nos precedieron, pero elegimos conscientemente qué legado permanece y qué queremos transformar.

Que ardan las culpas que no nos pertenecen.

Que ardan los mandatos que nos impiden ser.

Que ardan las voces que nos dijeron "no puedes".

Que el fuego transforme en ceniza aquello que ya ha cumplido su tiempo.

Pero no todo se entrega al fuego.

Traigamos un instante a nuestro pensamiento a las personas significativas que siguen iluminando nuestro camino.

Traigamos a nuestro corazón a las que ya no están pero siguen contagiándonos con su luz.

Acerquémonos a nuestro propio ser para encontrarnos con aquello que queremos conservar y cuidar.

Conservemos así la fuerza necesaria y la consciencia de nuestra fragilidad.

Conservemos la ternura, los vínculos de cuidado y apoyo mutuo.

Conservemos la memoria y la rebeldía de quienes nos precedieron.

Conservemos los nombres y las historias de las mujeres y hombres que abrieron caminos de buen trato.

Cierre

Que esta noche de verano nos recuerde que somos memoria y también posibilidad.

Que somos herederas, pero también creadoras.

Que lo que hoy se convierte en ceniza deje espacio para una vida más libre, más justa, más nuestra.

Y que la llama que compartimos esta noche siga viva en nuestras palabras, en nuestros vínculos y en nuestros actos.

Seguimos caminando.

Y dejamos luz y semilla para quienes vendrán.